

para ello, deben consentir lo primero en despegarlos de sus faldas.

Allí han pensado que para el niño de ciudades populosas, el remedio, precisamente debería hallarse al *lado del mal*, es decir, *sobre el terreno*.

Los pueblos grandes disponen siempre en algún lugar del extrarradio, de espacios libres y bien orientados, ¿por qué no sacar partido en favor de los niños que habitan cuchitriles y barrios sobrepoblados?

Por otra parte, para gozar del aire libre, los pequeños no tendrían ya necesariamente que ir a buscarlo a grandes distancias, al precio de sacrificios familiares dispendiosos y durante un tiempo medido más o menos con cuenta gotas. Así lo encontrarían a la puerta misma, a todas las horas de todos los días del año, con un gasto mínimo y en las más satisfactorias condiciones de luz y espacio.

Pensando de este modo eligieron un baluarte e iniciaron su obra. El éxito de la iniciativa, sobrepasó — dicen — todas las esperanzas.

A la hora actual, agregan, «Toda la infancia al aire libre, nos aparece como un verdadero preventorio externado y lamentamos no disponer de recursos para extender su acción a la edad escolar, bajo esta forma que con éxito tan perfecto actúa en los niños de 3 a 6 años».

Terminan comentando: «La multiplicación de los recursos perfectos, pero dispendiosos, es prácticamente imposible. Atengámonos pues a la vulgarización de los medios *simples, próximos, poco costosos, aptos para repetirlos fácilmente y para que alcancen al mayor número posible*».

Centro-Escuela.— El baluarte 42, se ha especializado claramente en la formación de Jardineras de niños — (edad mínima de inscripción 17 años — edad máxima 30 años).

Las alumnas inscritas se dividen en dos categorías, que, por otra parte, reciben enseñanza *uniforme*:

1.ª Muchachitas o mujeres jóvenes deseosas solamente de iniciarse, *para ellas mismas*, en el papel sanitario y educativo de madres de familia.

2.ª Muchachitas o mujeres jóvenes que aspiran a encontrar en una *carrera social*, adecuado empleo de aptitudes y vocación para cuidar niños.

Se exige cierto grado de cultura general al inscribirse. Luego reciben enseñanza teórico-práctica, durante un año por lo menos, en el Jardín de niños. Oportunamente reciben el diploma de enfermeras o de Jardineras de Niños.

Hace diez años comenté un interesantísimo artículo que con el título sugestivo de «*Clases obligatorias de madrescitas*», fué escrito desde Londres.